

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SÁBADO III DE CUARESMA: LUCAS 18: 9-14

TEXTO

Dijo la siguiente parábola a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás. “Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo y el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: rapaz, injusto y adúltero; ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todas mis ganancias.’ En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ‘¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!’ Les digo que éste regreso a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humilla será ensalzado.”

CONTEXTO

1) El contexto sugiere que Jesús le habla a una audiencia de fariseos (y quizás escribas): “se tenían por justos” (“dikaoi”) y “despreciaban a los demás” – El griego “exoutheneo” tiene un sentido fuerte: “despreciar,” “rechazar” (cf. 1 Samuel 2: 30; 8: 7; 10: 19; Salmo 14: 4; 21: 24; 52: 5, en la traducción de los LXX) - “los demás” – el griego “hoy loipoi,” en este contexto, tiene el sentido de “la ralea, la chusma” – los “despreciables.”

2) Ambos, el fariseo y el publicano, suben al templo a orar. El templo era lugar preferido de oración: Lucas 1: 9; 24: 53; Hechos 2: 46; 3:

3) El contraste “fariseo – publicano” prepara al lector para el desenlace final. Consistentemente en los evangelios, los publicanos (y los “pecadores”) son presentados como abiertos al anuncio de Jesús, el profeta escatológico (cf. Lucas 7: 29; 3: 12; 5: 27, 29, 30; 7: 34; 15: 1), mientras que los fariseos son perfilados como rechazando la voluntad de Dios (7: 30), “justificándose a sí mismos” (cf. Lucas 10: 19; 16: 15).

4) El fariseo da gracias porque no es como “los demás hombres” – De nuevo, el término elitista “hoy loipoi” designa al resto de la gente, de forma derogatoria – En el trasfondo, está el mismo significado del nombre “fariseo – el hebreo “perishim” connota “los especiales,” “los escogidos” – que se distinguen a sí mismos de los “am-ha-retz,” en sentido primario, “la gente de la tierra, en esto contexto elitista, “el resto,” “la chusma,” “los despreciables”

5) La oración del fariseo es, no solamente auto-promocionista, es también patentemente falsa – Jesús los ha acusado de estar por dentro “lentos de rapiña (“harpage”) y de maldad” (Lucas 11: 39) – El evangelista los describe como “amantes del dinero” (“phylargyroi”) – Jesús implica la acusación de adulterio (Lucas 16: 18) - ¡La pretensión de virtud del fariseo es abiertamente hipócrita y llena de mentira!

6) El fariseo se vira entonces hacia el publicano – Se pavonea de no ser como él – Rasgo propio del evangelio de Lucas: los fariseos desprecian abiertamente a los publicanos (cf. Lucas 5: 30; 7: 34; 15: 1)

7) Más aún, el fariseo dice que ayuna dos veces por semana – el ayuno era prescrito por la Ley solamente para el Día de la Reparación (“Yom Kippur”) – así, Levítico 29: 31; Números 29: 7) – La Didache, documento de la Iglesia antigua (ca. 110-150 D.C.) nos dice que “los hipócritas” ayunaban lunes y jueves, días sugeridos por el tratado de la Mishna, “Ta-anith” – los primeros cristianos adoptaron la costumbre del ayuno (Hechos 13: 2-3; 14: 23), pero probablemente, como sugiere la Didache, ayunaban miércoles y viernes, para distinguirse de los fariseos.

8) Luego, el fariseo se ufana de “pagar los diezmos” – La práctica de los diezmos estaba determinada en Deuteronomio 14: 22-29 – En tiempos posteriores, las comunidades o asociaciones de fariseos, los “haburah,” regulaban los pagos – El pago de los diezmos, en la mentalidad farisea, era otro rasgo que los distinguía de los “am-ha-retz,” el resto del pueblo, del populacho.

9) Cuatro rasgos distinguen la actitud del publicano de la del fariseo:

a) Se queda a distancia.

b) Mantenía los ojos bajos, no se atrevía a alzarlos al cielo (en contraste, la posición del fariseo, “de pie,” sugiere arrogancia y vanagloria).

c) Se golpeaba el pecho, como signo de penitencia (cf. Lucas 23: 48)

d) Clama misericordia.

10) El publicano, a distinción del fariseo:

a) En vez de considerarse “justo (“dikaios) como el fariseo, se adjudica a si mismo el título que el fariseo le da: “pecador” (“hamartolos”).

b) En vez de hablar en referencia al fariseo, como el fariseo ha hecho con él (“Te doy gracias que no soy como los demás hombres . . . ni como este publicano”), el publicano suplica misericordia (“hilaskomai”) al cielo – “hilaskomai” es un verbo usado con frecuencia pidiendo perdón por los pecados, haciendo reparación (cf. Romano 3: 25; Hebreos 2: 17; 1 Juan 2: 2; 4: 10)

11) Esta parábola evoca, con clamor atronador, el gran Salmo de penitencia y misericordia, Salmo 51 (el “Miserere”): “Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito . . . Pues no te complaces en sacrificios, si ofrezco un holocausto, no lo aceptas. Dios quiere el sacrificio de un espíritu contrito, un corazón contrito y humillado tú no lo desprecias” (Salmo 51: 1, 18-19).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La enseñanza de este texto es bien simple - ¡y bien perturbadora! ¡Radicalmente subversiva! Quizás no sea una parábola aceptada al paladar de nuestras comunidades y parroquias donde pululan los “fariseos” que se yerguen de pie frente a Jesús para declarar su fiel cumplimiento de “la Ley”: Misa de 10 los domingos, contribución a la parroquia, virtud conyugal, decencia en los negocios - ¡Vemos reflejada, como en un espejo, nuestra jactancia y nuestra falsedad, vemos denunciada nuestra hipocresía!

2) Peor aún: se nos dice que muchos que consideramos “plebe, chusma” en nuestras comunidades, sociedades o barrios, quizás tengan un reclamo más legítimo de justicia ante Dios que nosotros.

3) Y peor todavía: Seríamos culpables de una hipocresía aún más ignominiosa si negáramos que nos gusta adjudicar “rapiña, injusticia y adulterio” a aquellos a quienes Jesús ama preferencialmente: los pobres, los hambrientos, los humillados . . . los pecadores, drogadictos, prostitutas – ¡aquellos que consideramos la chusma, la ralea, el populacho – los pecadores!

4) Nos viene bien, de vez en cuando, dejar que el Evangelio subvierta la apatía, la arrogancia, la inercia de nuestro cristianismo de fidelidad parroquial – No estaría de más leer esta parábola en conexión con esas otras palabras subversivas – muy subversivas! – de Jesús: “Los publicanos y las prostitutas irán por delante de ustedes en el Reino de los Cielos” (Mateo 21: 31)

5) Dom Helder Cámara, el gran profeta del Noreste del Brasil, obispo de Olinda y Recife, cuenta que en 1975, ayudó a organizar un Congreso Eucarístico en Manaus, Brazil – Dice que en el momento culminante de la celebración, se levantaron para hablar los tres invitados especiales: un obrero

desempleado, una madre soltera, y una prostituta - ¡No podremos llamarnos lo que el Papa Francisco desea que sea el rasgo privilegiado de la Iglesia – “Una Iglesia pobre y para los pobres” (“Evangelii Gaudium,”198)– hasta que tengamos el coraje profético de invitar, por arriba de las objeciones de nuestros fariseos, a una prostituta a hablarnos en un Congreso Eucarístico! ¡Sólo entonces seremos la Iglesia que Jesús – y sus profetas de todos los tiempos – desea!